

ro la del musgaño y el raton es lisa, y la del moscardino al contrario, porque está guarnecida de pelos, cuyo nacimiento viene del lomo à semejanza de la cola del liron, con la diferencia de que los pelos de este animal son mucho mas cortos.

LA MARMOTA.

De todos los autores modernos, que han escrito de historia natural, Gesnero es el que mas ha adelantado esta ciencia, por la individualidad con que la trató. Este autor juntaba à una grande erudición un juicio recto, y unas ideas sanas: Aldrovando no viene à ser mas que un comentador suyo, y los naturalistas de menor nombre son copistas. No tendremos el menor reparo en tomar de él los hechos relativos à la marmota, animal de su pais (1), el cual conocia mejor que nosotros, aunque hemos criado, como él, algunas en casa; y siendo tan conforme todo lo que hemos observado, à lo que Gesnero dice de ellas, no dudamos, que lo restante que él observó mas que nosotros será igualmente cierto.

La marmota cogida quando pequeña, se domestica mas que ningun otro animal silvestre, y casi tanto como nuestros animales caseros: aprende fácilmente à coger un palo, à gesticular, à danzar, y à obedecer en todo à la voz de su amo: tiene tanta antipatía con el perro, como el gato; y quando empieza à familiarizarse en la casa, y se cree favorecida de su amo, aco-

(1) Gesnero era suizo, y es uno de los sujetos que hacen mas honor à su nacion.



Oso blanco.

Oso negro.



El Moscardino.

La Marmota.

mete y muerde en su presencia á los perros mas terribles. Aunque no es tan grande como una liebre, es mas gruesa, y tiene mucha gracia y sagacidad: los cuatro dientes delanteros de las mandibulas son bastante largos y fuertes, para herir cruelmente; pero no acomete sino á los perros, y á nadie hace mal si no la irritan: sino se tiene mucho cuidado con ella, roe los muebles, la ropa, y aun la madera cuando está encerrada. Como tiene las piernas muy cortas, y los dedos de los pies casi de la misma configuracion que los del oso, se mantiene frecuentemente sentada, y camina fácilmente como él sobre sus pies traseros: dirige á su boca con las manos lo que ase, y come estando derecha como la ardilla: corre con mucha velocidad cuesta arriba, pero muy despacio por lo llano, trepa á los árboles, sube por entre dos juntas de peñascos, entre dos paredes juntas, y dicen que los saboyardos han aprendido de las marmotas á subir por las chimeneas para desollinarlas. Comen de todo lo que se les dá, carne cocida, pan, frutas, raices, legumbres, berzas, abejorrones, langostas, etc.; pero gustan mas de leche y manteca, que de otro cualquier alimento. Aunque no son tan propensas á robar como los gatos, procuran entrar en los lugares donde se guarda la leche, y la beben en gran cantidad marmoteando, esto es, haciendo una especie de murmullo de contento, como el gato. Finalmente, la leche es el único licor que les gusta: raramente beben agua, y nunca vino.

La marmota se parece algo al oso, y algo tambien á la rata en la forma del cuerpo; pero no es el *arctomys* ó *raton-oso* de los antiguos, como lo han creido algunos autores, y entre otros Perrault. Tiene la nariz, los labios, y la cabeza como la liebre, el pelo y las uñas como el tejón, los dientes de castor, los bigotes de gato, los ojos de liron, los pies de oso, la cola cor-

ta, y las orejas chatas. Su pelo en el lomo, es de un rojo oscuro mas ó menos pardo, y bastante áspero, pero el del vientre es rojizo, suave y espeso: su voz y gruñido, cuando retoza ó la acarician, es semejante al de un perrillo; pero cuando la irritan, ó la asustan, es un chillido tan agudo y penetrante, que ofende el oído. Gusta mucho de limpieza, y se retira, como el gato, para hacer sus deposiciones: tiene como la rata un hedor fuerte que la hace muy desagradable, principalmente en estío: en otoño está muy gorda: además de un *epiploon* muy grande, tiene como el liron dos telas de grasa muy espesas, y sin embargo no es igualmente gorda en todas las partes de su cuerpo: la espalda y los riñones están mas cargados que todo lo demás, de un sebo firme y sólido, bastante parecido á la carne de las ubres de vaca: de suerte que la marmota seria buena de comer, sino tuviese siempre algo de mal olor, el cual no se puede disimular sino á fuerza de condimentos muy fuertes.

Este animal, que se complace en la region de la nieve y del hielo, y no se halla sino en las montañas mas altas, está sin embargo sujeto mas que ningun otro á entorpecerse con el frio. Ordinariamente á fines de setiembre, ó á principios de octubre se encierra en su guarida, para no salir de allí hasta principios de abril: su madriguera está fabricada con precaucion, y adornada con arte; al principio es de una gran capacidad, no tan ancha como larga, y muy profunda, por lo cual puede contener una, ó muchas marmotas, sin que el aire se corrompa: sus pies y uñas, parecen hechas de intento para socavar la tierra, y en efecto la abren con maravillosa destreza: arrojan hácia atrás los escombros de su escavacion, la cual no es un agujero, ó cueva derecha ó torcida, sino una especie de galería en forma de Y griega, cuyos dos ramales tienen cada cual su abertura, y ambos terminan en una con-

cavidad sin salida, que es el sitio de su mansion. Como todo el edificio está fabricado en el declive de la montaña, solamente dicha concavidad está á nivel: el ramal inferior de la Y griega está en declive por debajo de la concavidad, y en este parage que es el del domicilio, deponen sus excrementos, cuya humedad fácilmente sale á fuera: el ramal superior de la Y griega está tambien algo en pendiente, y mas elevado que todo lo demás, y por él entran y salen. El sitio en que habitan, no solo está cubierto de yerbas, sino tambien de un tapete espeso de muzgo y de heno, de que hacen gran provision por el estío, y aun se dice que este trabajo se hace á espensas comunes, cortando unas las yerbas mas finas, mientras otras las recojen, y que alternativamente sirven de carros estos mismos animales, para trasportarlas á su habitacion, pues una, *añaden*, se echa de espaldas, se deja cargar de heno, y levantando pies y manos en alto, para servir de baran lillas, se deja arrastrar por otras marmotas, que la tiran por la cola, y cuidan al mismo tiempo de que no se vuelque el carro. A esta repetida fro-tacion atribuyen algunos el que casi tengan pelado el lomo; sin embargo se podria dar otra razon de esto, y es, que como habitan debajo de tierra, y se ocupan sin cesar en socavarla, esto solo basta para que tengan pelado el lomo. De cualquier modo, lo cierto es, que ellas habitan juntas, y trabajan en comun sus habitaciones, y que pasan allí las tres cuartas partes de su vida, retirándose á ellas cuando hay tempestad, cuando llueve, ó cuando amenaza algun peligro: sin salir sino en los dias mas serenos, y sin alejarse nunca á mucha distancia. Una de ellas está de guardia, sentada sobre un peñasco alto, mientras las otras se divierten en retozar sobre los céspedes, ó se ocupan en cortar el heno; y cuando la centinela descubre un hombre, una águila, un perro etc. advierte á las de-

más con un silbido, y es la última que se retira.

No hacen provisiones para el invierno y parece que adivinan que les serian inútiles; pero cuando sienten los primeros anuncios de la estacion, que las ha de entorpecer, trabajan en cerrar las dos puertas de su domicilio, y lo ejecutan con tanto cuidado y solidez que es mas fácil romper la tierra por cualquiera otra parte, que por la que ellas han tabicado. Entonces están muy gordas, y algunas hay que pesan veinte libras: todavía lo están tres meses despues, pero poco á poco se vá disminuyendo su gordura, y á fines de invierno ya están flacas. Cuando se descubre su guarida, se las halla hechas una bola, y metidas entre el heno: entonces las cogen enteramente entorpecidas, y pueden muy bien matarlas, sin que den muestras de sentimiento: se escogen las más gordas para conservarlas, y las más nuevas para domesticarlas. Un calor por grados las saca de su especie de letargo, como á los lirones; y las que se crían en casa, teniéndolas en lugares calientes, no se entorpecen, y muestran tanta viveza, como en las demás estaciones. No repetiremos aquí con motivo del entorpecimiento de la marmota, lo que hemos dicho en el artículo del liron: el resfriarse la sangre es la causa única de este fenómeno; y antes de nuestros tiempos ya se habia observado, que en este estado de entorpecimiento la circulacion era muy lenta, así como las demás secreciones, y que la sangre no siendo renovada por un quilo nuevo, no tenia serosidad alguna. Véanse las *Transacciones Filosóficas* núm. 397. No se sabe de cierto, si están siempre y constantemente entorpecidas por espacio de siete ú ocho meses, como lo pretenden casi todos los autores. Sus madrigueras son profundas, y en ellas habitan en gran número; por consiguiente es preciso que se conserve en ellas el calor en los primeros tiempos, y allí pueden comer de la yerba, que han amontonado.

Mr. Altmann dice tambien, en su *tratado de los animales de Suiza*, que los cazadores dejan las marmotas tres semanas ó un mes en sus cuevas antes de ir á turbar su reposo, que tienen cuidado de no cavar en tiempo blando, ó cuando corre viento caliente, porque sin estas precauciones las marmotas se despiertan, y ahondan mas adelante; pero que abriendo sus madrigueras en tiempo de grandes frios, se las halla tan entorpecidas, que sin dificultad se las llevan. Podemos pues decir, que en todo son como los lirones, y que si permanecen entorpecidas por mas tiempo, consiste en que habitan en un pais donde el invierno es mas largo.

Estos animales no procrean mas que una vez al año: los partos ordinarios solo son de tres ó cuatro hijos: crecen pronto, y la duracion de su vida no pasa de nueve ó diez años; por lo cual la especie no es numerosa, ni está muy estendida. Los griegos no la conocieron, á lo menos no hicieron mencion de ella. Entre los latinos, Plinio es el primero que la indicó con el nombre de *mus alpinus*, rata de los Alpes; y en efecto, aunque en los Alpes hay otras muchas especies de ratas, ninguna es mas notable que la marmota, y ninguna habita como ella las cimas de las mas altas montañas; las demás se mantienen en los valles ó en las faldas de los cerros, y de las montañas de poca elevacion; pero ninguna hay que suba tan alto como la marmota. Además, nunca baja de las alturas, y parece esta adherida particularmente á la cordillera de los Alpes, donde escoge el lado espuesto al Mediodia y al Oriente, con preferencia al del Norte, ó del Poniente. No obstante se hallan en el Apenino, en los Pirineos, y en las mas altas montañas de la Alemania. El *bobak* de Polonia, al cual Mr. Brisson, y despues de él Mr. Arnault de Nobleville y Salerne, han dado el nombre de *marmota*, difiere de este animal no solo

en los colores del pelo, sino tambien en el número de dedos, pues tiene cinco en los pies delanteros: la uña del pulgar sale fuera de la piel, y se hallan en lo interior los dos falanges de este quinto dedo, de que carece enteramente la marmota, por lo cual el *bobak* ó marmota de Polonia, el *monax*, ó marmota de Canadá, la *cavia*, ó marmota de Bahama, y el *cricket*, ó marmota de Strasburgo, todas cuatro son especies diferentes de la marmota de los Alpes.

La marmota del Canadá me parece difiere de las demas, en que solo tiene cuatro dedos en los pies delanteros, al paso que la marmota de los Alpes, y el *bobak*, ó marmota de Polonia, tienen cinco igualmente que en los pies traseros. Tambien difiere algo en la figura de la cabeza, que es mucho menos poblada de pelo, y en la cola, que es mas larga, y menos poblada en el *monax*, que en nuestra marmota, de suerte, que este animal de Canadá se debe reputar mas bien por una especie cercana, que por una simple variedad de la marmota de los Alpes; y yo presumo que se puede referir á esta especie, el animal de que habla el baron de la Hontan, dándole el nombre de *silbador*, del cual dice que se halla en los países Septentrionales de Canadá: que es casi del tamaño de la liebre, aunque tiene el cuerpo mas recogido: que su piel es muy estimada, y dá motivo á que le busquen con ahan, pues su carne no es buena para comer; y añade que los canadienses dan á estos animales el nombre de *silbadores*, porque efectivamente silban á la entrada de sus madrigueras en tiempo sereno. El mismo autor dice haber oido este silbo en diferentes ocasiones; y nadie ignora que nuestras marmotas de los Alpes silban tambien, y con un tono muy agudo.

MARMOTA DE KAMTSCHATKA.

Los viageros rusos han encontrado en las tierras de Kamtschatka un animal, que han llamado *marmota*, pero del cual no han dado sino una ligerísima indicacion, diciendo solamente que su piel, vista de lejos es semejante, por sus colores, al plumage variado de un hermoso pájaro: que este animal se sirve de sus pies delanteros para comer, como lo hace la Ardilla; y que se alimenta de raices, de vainas y de nueces de cedro. Debo observar que esta espresion *nueces de cedro* presenta una idea falsa, pues el verdadero cedro solo produce *conos*, y los demas árboles á quienes se ha dado el nombre *cedro*, producen vainas.

MARMOTA DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

«Este animal, dice Mr. Vosmaer, es conocido en el cabo de Buena-Esperanza con el nombre de *tejon de rocas*, al parecer, porque hace su mansion entre peñas, y en la tierra, como el tejon, al cual sin embargo no se parece. Seméjase mas á la marmota, y no obstante difiere de ella Kolbe fué el primero que habló de este animal, y afirmó que era mas parecido á la marmota que al tejon.»

Adoptaremos, pues, la denominacion de *marmota del Cabo*, y la preferiremos á la de *cabiái del Cabo*,

por ser muy diferente de este último el animal de que vamos tratando, lo primero por el clima, pues el *cabiai* es propio de la América meridional, y este no se halla sino en Africa: segundo, porque el nombre *cabiai* pertenece al idioma del Brasil, y no debe trasportarse á la Africa, perteneciendo al verdadero *cabiai*, y al *cavia-cobaya*, que es el cerdo de Indias; y tercero, porque el *cabiai* es un animal que no habita sino á la orilla de los ríos ó estanques, y que tiene membranas en los dedos de los pies, y la marmota del Cabo no vive sino en las peñas, y en los terrenos mas duros, que puede escavar con sus uñas.

El color de este primer animal difiere mucho del de otro que vino despues: aquel era muy jóven, y muy pequeño: el que voy á describir era macho, y me le envió Mr. Berg-meyer, de Amsterdam..... el género de vida de estos animales, segun los informes que he tenido, es muy triste, pues suele dormir todo el día: su movimiento es lento, y á saltos; pero en su estado de naturaleza quizá es tan vivo como el de los conejos. Frecuentemente dan gritos de corta duracion, pero agudos y penetrantes.

No dejaré de observar de paso, que este carácter acerca tambien la especie de este animal á la de la marmota, pues es notorio que nuestras marmotas de los Alpes dan frecuenteme un silbo muy agudo.

«En Holanda, continúa Mr. Vosmaer, alimentaban esta marmota del Cabo con pan, y diversas especies de yerbas comestibles. Es muy verosimil, que el preñado de las hembras de esta especie sea corto, que pararan con frecuencia, y den á luz muchos hijos en cada parto. La figura de sus pies denota igualmente, que son á propósito para escabar la tierra. Habiendo muerto este animal en Amsterdam, le di á Mr. Pallas para que le hiciesen dise-car.

«En el tamaño se parece este animal al conejo ordinario, pero es mas abultado, y mas recogido: el vientre, sobre todo, es muy grueso: los ojos hermosos, y medianamente grandes: los párpados tienen en las partes superior é inferior algunos pelos cortos y negros sobre los cuales se ven cinco ó seis tambien negros, pero largos, los cuales nacen casi en el ángulo del párpado anterior, y se inclinan hácia la cabeza. Iguales pelos tiene sobre el labio superior hácia el medio del hocico.

«La nariz es negra, sin pelos, y como dividida por una costura fina, que baja hasta el labio: las ventanas de ella parecen como un cordon roto por medio; bajo el hocico, hácia la garganta, y en los carrillos, se ven algunos pelos negros mas ó menos largos y todos ellos mas ásperos que el pelo restante, y en todo el cuerpo de trecho en trecho hay sembrados pelos de la misma especie:.. el paladar tiene ocho canales ó surcos profundos: la lengua es muy gruesa, medianamente larga, guarnecida de pequeños tubérculos, y de figura oval en su estremidad. La mandíbula superior tiene dos dientes muy largos, que salen á fuera, separado uno de otro, y de la figura de un triángulo prolongado y aplastado. Los dientes de la mandíbula inferior en número de cuatro, están colocados en la parte anterior, y son cortantes, muy apretados, bastante largos, chatos y anchos... las muelas son bastante grandes, y el número de diez y seis, cuatro á cada lado de las mandíbulas: tambien pudiera contarse en cada lado de ellas una quinta muela mas pequeña:.. las piernas delanteras de este animal son muy cortas, y están ocultas hasta la mitad con la piel del cuerpo; y los pies están desnudos, y no presentan sino una piel negra. Los delanteros tienen cuatro dedos, de los cuales los tres son muy aparentes, y mas largo el del medio: el cuarto que está al lado exterior, es mucho

mas corto que los otros, y como pegado al tercero: la estremidad de estos dedos está armada de uñas cortas y redondas, asidas á la piel, del mismo modo que nuestras uñas. Los pies traseros tienen tres dedos, de los cuales, solo el del medio tiene una uña encorvada: el dedo exterior es algo mas corto que los otros. El animal salta apoyándose en los pies traseros como el conejo: no tiene el mas leve indicio de cola; el ano se muestra muy largo, y el prepucio, en forma de rodete descubre algo del miembro. El color del pelo es gris ó pardo leonado, como el de las liebres, ó de los conejos silvestres, siendo mas oscuro en la cabeza y el lomo, y blanquecino en el cuello, cerca de la espalda; esta faja no forma collar, sino que se termina á la altura de las piernas delanteras, y en general el pelo es suave, y á modo de lanas.»

No daremos aquí la descripción de las partes internas de este animal, la que se hallará en la obra de Mr. Pallas, titulada *Spicilegia zoológica*. Este hábil naturalista la ha hecho con mucho cuidado, y sería preciso copiarla toda para no perder nada de sus observaciones.

Siguiendo á Kolbe y á Vosmaer, hemos dado á este animal el nombre de marmota del Cabo, por que efectivamente tiene alguna semejanza con la marmota; sin embargo, no es del género de las marmotas, ni tiene los hábitos de esta; y Mr. Allamand nos ha informado que llamaban *klipdas* á este mismo animal, al cual daban tambien el nombre de *Tejon de rocas*. Le hemos adoptado el nombre de *klipdas*, porque en realidad este animal no es ni del género de las marmotas ni del de los tejones.

El conde de Mellin, á quien ya hemos citado con elogio me remitió el dibujo que él mismo habia hecho de este animal estando vivo, y tuvo la bondad de añadir algunas observaciones curiosas sobre sus há-

bitos naturales. Pondremos aquí el extracto de la carta que me escribió sobre este asunto.

«Vd. ha publicado la historia de un animalito, á quien ha dado el nombre de *marmota del cabo de Buena Esperanza*. Permítame vd. señor conde, decirle que este animal, en sus hábitos, no tiene ninguna semejanza con la marmota. Del cabo de Buena Esperanza me han traído una hembra, que vive aun, y que he dado á mi hermana la condesa Bork, que la conserva cuatro años ha. Yo la he dibujado por el natural, y remito á vd. una estampa sacada por este dibujo, la cual representa muy bien á este animal. La que vd. ha puesto en su obra, copiada de la que se halla en la de Mr. Pallas, intitulada *Spicilegia zoológica*, está enteramente errada. El género de vida de estos animalitos no es tan triste como lo pretende Mr. Vosmaer, sino que, por el contrario, es de indole alegre, lo cual depende del modo de tratarle. Las primeras semanas que estuvo en mi poder, le tuve siempre atado con una cuerda en su casilla, y pasaba la mayor parte de los dias y las noches durmiendo encogido en ella; y á la verdad, este era el mejor medio de que podia valerse para sufrir la molestia de la esclavitud; pero desde que se le permite andar en libertad por la casa, se manifiesta muy diferente, y no solo es muy doméstico, sino tambien capaz de cobrar afición. Gusta de estar sobre las faldas de su ama, y la distingue de tal modo de los demas de la familia, que cuando está encerrado en una pieza, y oye que viene, conoce sus pasos, se acerca á la puerta, se pone á escuchar, y si la señora se vuelve sin entrar en el cuarto, él se retira tristemente y á pasos lentos. Cuando le llaman, responde con un chillido no desagradable, y se encamina prontamente hácia la persona que le ha llamado. Salta con mucha ligereza y exactitud: es

friolento, y prefiere dormir en lo alto de la estufa, á donde sube de dos brincos: nunca trepa, pero salta con tanta ligereza como los gatos, sin trastornar ninguna cosa: procura estar muy cerca del fuego; y como la estufa del cuarto es de las que llamamos *Windofofen*, que se calienta por medio de una especie de chimenea, construida en la misma estufa, y que se cierra con una puerta de hierro, ha acaecido ya haberse introducido el animalito en la estufa, estando la leña encendida; y habiendo cerrado dicha puerta, ignorando que estaba dentro, sufrió un calor harto violento por algunos minutos, hasta que asomó la nariz por la puertecilla de hierro construida en la puerta grande, la que se habia dejado abierta para dar entrada al aire, y entonces se le sacó prontamente no obstante haberse quemado el pelo de los lados, este accidente no le ha hecho mas cauto, y todavia procura estar siempre muy cerca del fuego. Este animalillo es sumamente limpio, de suerte que se le ha acostumbrado á servirse de un vaso para depositar en él sus excrementos. Notóse que para descargar el vientre necesitaba lugar cómodo y situacion particular, porque entonces se levanta sobre los pies traseros, apoyándolos contra una pared ó cualquiera otra cosa que no pueda retirarse, y pone los delanteros sobre un madero ú otra cosa elevada, lamiéndose los labios mientras dura la operacion, como si la hiciese con trabajo; y por esto, para no malograr la inclinacion que tiene á la limpieza, se le ha dispuesto una sillita, de que se sirve siempre.

«Aliméntase de yerbas, de frutas y de papas, que le gustan mucho crudas ó cocidas, y tambien come vaca ahumada; pero no come sino de esta carne, y nunca cruda ni de otros animales. Es probable que durante su transporte por mar, se le acostumbró á estos alimentos, que sin embargo se le deben variar

con frecuencia, porque se fastidia en breve, y pierde el apetito cuando le dan la misma cosa muchos dias consecutivos. Entonces pasa un dia entero sin comer, pero al dia siguiente se desquita de lo perdido: come el musgo y la corteza de la encina, y sabe deslizarse mañosamente hasta el fondo del cajon de la leña: no bebe ordinariamente, y solo se le ha visto beber confrencia cuando ha comido vaca salada. Se estrega en la arena, como ciertas aves, para librarse del piojillo que le incomoda; pero no se revuelca como los perros y las zorras, sino que se estrega de un modo diferente que todos los demás cuadrúpedos, y exactamente como el faisán y la perdiz. Todo el año está ligero y ágil, y me parece demasiado vivo y alegre para imaginar que pueda pasar parte del invierno aletargado como la marmota ó el liron. Tampoco veo que pueda escavar una madriguera como las marmotas ó los tejones, no teniendo uñas encorvadas en los dedos, ni estos bastante robustos para un trabajo tan penoso; y así no puede hacer otra cosa que introducirse en las hendiduras de los peñascos para establecer allí su mansion y libertarse de las aves de rapiña, que le son muy temibles: á lo menos cada corneja que nuestro klipdas vé volar, cuando está á la ventana, que es el puesto que prefiere, le asusta; y precipitándose desde luego, corre á ocultarse en su casilla, de la cual no sale hasta despues de mucho tiempo, cuando imagina pasado el peligro. No muerde con violencia por mas tentativas que hace cuando le irritan; y no puede defenderse á dentelladas, ni aun del perrillo faldero de su ama, el cual, celoso de las caricias que hacen al klipdas, riñe á veces con él. Es probable que en el estado de libertad no debe su salud sino á la fuga y á la celeridad de sus saltos, propiedades muy útiles para un animalillo, que segun relacion de los viajeros, habita en los peñascos de la parte meridional

de Africa. Aunque engorda mucho, cuando le tienen encerrado ó atado, no tiene mas gordura que otro cualquiera animal bien alimentado, cuando le dan plena libertad de correr y hacer ejercicio.»

EL OSO.

No hay animal alguno, á lo menos de los que son generalmente conocidos, sobre el cual los autores de historia natural hayan variado tanto como el oso: sus incertidumbres, y aun sus contradicciones, en orden á la naturaleza y costumbres de este animal, proceden á mi parecer, de no haber distinguido las especies, y de atribuir á veces á una de ellas lo que pertenece á la otra. Primeramente, es necesario no confundir al oso de tierra con el de mar, llamado comunmente *oso blanco*, *oso del mar glacial*, que son dos animales muy distintos, tanto por la forma del cuerpo como por los hábitos naturales. Despues conviene distinguir de especies en los osos terrestres, á saber, los pardos, y los negros (1), los cuales, no teniendo unas mismas inclinaciones, ni apetitos naturales, no pueden ser considerados como variedades de una misma y única especie, sino como dos especies distintas y separadas. Ademas, hay tambien osos de tierra que son blancos, y que aunque semejantes en el color á los osos de mar, se distinguen de ellos en todo lo demás tanto como los otros osos. Se hallan

(1) Comprendemos aquí bajo la denominacion de osos pardos, á los que son pardos, rojos ó rojizos; y de osos negros á los que son de color de cuervo, igualmente que á los del todo negros.

estos osos blancos terrestres en la Gran Tartaria, en Moscovia, en Lithuania, y en las demas provincias del Norte. No es el rigor del clima lo que los vuelve blancos, durante el invierno, como á los armiños, ó á las liebres, pues estos osos nacen blancos, y permanecen blancos en todo tiempo; y se pudiera muy bien considerarlos como una cuarta especie, si no se hallasen osos de pelo mezclado de pardo y de blanco, lo cual muestra una casta intermedia entre este oso blanco terrestre, y el oso pardo ó negro: por consiguiente, el oso blanco terrestre no es mas que una variedad de una ú otra de estas especies.

Los osos pardos se hallan á cada paso en los Alpes, y rara vez los osos negros, los cuales, por el contrario, se encuentran en gran número en los montes de los países septentrionales de Europa y de América. El pardo es feroz, y carnicero: el negro solo tiene alguna fuerza, y rehusa constantemente comer carne. Acerca de esto no podemos alegar testimonio mas positivo y reciente, que el de Mr. de Pratz, quien en su historia de la Luisiana dice lo siguiente: «El oso aparece por el invierno en la Luisiana (1) porque, impidiéndole las nieves que cubren las tierras del Norte hallar su alimento, se aleja de los países septentrionales: se sustenta de frutas, entre otras de bellotas y de raices: sus manjares mas deliciosos son la miel y la leche; y cuando la encuentra, antes se dejaria matar que soltar la presa. A pesar de la preocupacion en que se está, de que el oso es carnicero, afirmo con todos los habitantes de esta provincia y de los países circunvecinos, que no lo es de ningun modo. Nunca se ha verificado que estos animales hayan devorado á ningun hombre, á pesar de su multitud, y del hambre cruel que á veces pa-

(1) Obsérvase, que aquí se trata del oso negro, y no del pardo.